

el testimonio de una trabajadora sexual a las investigadoras de LICIT que a la vista de una pordiosera, exclama “¡Cómo es posible que pida limosna, pudiendo trabajar de prostituta!”. La dignidad, inferimos, reside sobre todo en la autonomía.

Dolores Juliano confiesa que ha escrito este libro “no para encontrar soluciones automáticas, sino para acompañar a estos colectivos a encontrar espacios de empoderamiento”. Por eso aboga especialmente por la consideración de las mujeres no sólo como víctimas, sino como sujetos capaces de gestionar sus deseos y su futuro, se dediquen al sexo remunerado, a la hostelería o a la docencia.

Pero, sobre todo, se trata de desenmascarar la lógica patriarcal que levanta el muro entre mujeres “decentes” y prostitutas o lesbianas o viejas o discapacitadas y recordar que el primer gran colectivo estigmatizado es el de las mujeres.

ANAYANCI FREGOSO CENTENO
**¿CALLADITA TE VES MÁS
 BONITA?**

Dresser, Denise (coord.). *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*. Grijalbo, México, 2004.

*No sabía cuánto
 mi memoria
 es arsenal de velas encendidas.*
 Guadalupe Morfín

El poder que no se usa se evapora.
 Sabina Berman

Convocadas por Denise Dresser, destacada analista política, treinta y siete mujeres protagonistas de la vida pública (que con la coordinadora suman treinta y ocho) se dan cita en el papel. A partir de tres preguntas, que se convierten en piedra de toque, en hilo de Ariadna, en llave que abre puertas y ventanas, estas

mujeres narran sus experiencias más profundas y significativas.

¿Qué te ha tomado por sorpresa? ¿En qué momentos y frente a qué circunstancias te has sentido poco preparada? ¿Qué ha sido aquello que ha constituido un reto inusual y desconcertante para ti? Estas preguntas las hacen no sólo hablar de experiencias amorosas diversas y definitorias de su vida privada, sino también de los retos a los que se han enfrentado como mujeres públicas en escenarios que siguen siendo reconocidos comúnmente como masculinos, a pesar de ser cada día más habitados por ellas. No obstante las tres preguntas, estas mujeres se dan la libertad de responder directamente o irse por las ramas, guiadas más por sus propios impulsos.

Mujeres que componen un tejido diverso; son escritoras, actrices, académicas, empresarias, políticas, cantantes, periodistas, que se descubren unidas no solamente por ser

figuras públicas, sino por algunas de las reflexiones que apuntan la complejidad que entraña ser mujer en este tiempo, en nuestro país.

El tema saltó de inmediato. Durante años he querido escribir en torno a la experiencia intempestiva que para mí resultó la maternidad tantas veces enfrentada a la profesión, unas cuantas armonizada y siempre de difícil conjugación.¹

Eugenia León, Elena Poniatowska, Patricia Reyes Spíndola, Julieta Fierro, Nina Menocal, Carmen Aristegui, Denise Dresser, Laura Esquivel, Carla Rippey, Alejandra Latapí, Helen Escobedo, Marie-Pierre Colle, Sabina Berman, Mariclaire Acosta, Katia D'Artigues, Lourdes Arizpe, Carmen Boullosa, Julieta Campos, Magdalena Carral, María Amparo Casar, Fátima Fernández Christlieb, Rossana Fuentes-Berain, Marta Lamas, Guadalupe

¹ Las citas escritas en cursivas fueron tomadas del libro.

Loeza, Patricia Mercado, Adela Michá, Guadalupe Morfín, Ana Olabuenaga, Martha Ortiz Chapa, Beatriz Paredes, Jacqueline Peshard, Rosario Robles, María Rojo, Consuelo Sáizar, Olga Sánchez Cordero, Sara Sefchovich, Gaby Vargas y Nina Zambrano. A todas luces, el libro reúne a mujeres que hoy son gratamente reconocidas por su arduo y largo trabajo en distintas áreas del escenario público.

Siempre eres mujer antes que otra cosa. El asalto violento de la otra noche, el navajazo en el brazo, indican que esa condición de mujer existe objetivamente. Traspasamos los límites.

Y precisamente es esto, que sean mujeres públicas, lo que despierta curiosidad en el lector. ¿Cómo viven estas mujeres su vida fuera de los reflectores? ¿Será también su vida privada un éxito? Y nos encontramos con testi-

monios que narran lo difícil que resulta llevar a la vida cotidiana la gran conquista femenina de mostrarse frente al hombre como igual, con los mismos derechos y las mismas obligaciones. Pero eso parece no llegar del todo a la vida diaria; de ahí que varias de las mujeres que aquí se presentan adolezcan de soledad, de sobrecarga de trabajo y de falta de comprensión; en que además de la familia, tienen otras pasiones que pueden llegar a ser más intensas.

Me lleva a decir que lo que permanece no fluye, no mejora ni se transforma; lo inesperado, lo impensable debe ser siempre esperado, buscado, escudriñado hasta el cansancio.

Estos testimonios reivindican el derecho a la diferencia en muchos sentidos pero, sobre todo, en el de poder establecer nuevas formas de vida, de llevar al ámbito de lo privado maneras nuevas de relacionarse (con la fa-

milia, con los amantes, con los amigos), que les permitan estar en todo, si ése es su deseo.

Las experiencias que estas mujeres deciden narrar son tan variopintas como sus orígenes, intereses y profesiones. Todas ellas pasan de los cuarenta, así que, unas más, otras menos, llevan ya un camino que les permite mirar su propia experiencia y escoger en ella qué es lo que hoy quieren contar: “Ese miedo, ese pánico era como un sentido de orfandad”.

Y estas mujeres se ponen a contar, y lo hacen muy bien. Hay en ellas —para placer del lector— vocación reflexiva, de diálogo y de escritura.

Soñarla así me permitió remontar algunos complejos y mis sentimientos heridos y saber que ya puedo burlarme del prototipo de mujer que nunca seré, pero porque yo he decidido no querer serlo.

Los temas sobre los que reflexionan van desde los asuntos del amor, que, aunque parecieran ser más íntimos, se enmarcan en un contexto social, con patrones establecidos acerca de la pareja, que deja poco espacio para disentir y proponer nuevas formas de relacionarse: “Descubrí que el corazón no es una ventana que se abre y se cierra a voluntad”.

Pasando también por las barreras que despliega una cultura como la mexicana cuando se trata de mujeres que viven más en la calle que en la casa y que no siempre piensan en la maternidad como el paradigma del ser mujer.

Primero, las excusas de la madre-que-trabaja-con-culpa. Trabajar fuera de la casa para no estar en ella, también como evasión. Luego, aceptarme como madre-que-trabaja por necesidad de tener un ingreso propio, un proyecto pro-

pio, un espacio propio, citando a Virginia, "una habitación propia".

Hasta lo que los estudios críticos feministas más recientes manifiestan: la necesidad de reflexionar sobre las mujeres fuera de la premisa de la victimización, porque también ellas detentan poder y son autoras de sus propias vidas, y no podemos perderlo de vista: "Lo primero era eliminar el tema de la victimización del asunto... En efecto existe una enciclopedia del martirologio de las mujeres ambiciosas".

Y en todas ellas aparece el "descubrí" como palabra gestora en sus vidas: "Allí descubrí que la conversación es la clave de la complicidad entre las hermanas".

Encontrarnos en la lectura con estas mujeres y conocerlas más allá de lo que de ellas se sabe por su trabajo profesional —que ya nos dice bastante—, nos permite hacer un balance, con perspectiva de género, de la situación de quienes representan poco más de la mitad de los ciu-

dadanos mexicanos. Si bien ellas son testimonio de lo mucho que se ha avanzado en beneficio de las mujeres, al mismo tiempo también dan cuenta de las resistencias a las que todavía hoy se enfrentan quienes quieren participar fuera de la vida doméstica y motivar a los hombres a que se involucren más en el espacio privado de la casa.

Por más que quisiera, ya no tengo aspecto de joven. Entonces, ¿de dónde vino sino de su necesidad de descalificarme lo de "muchachita"? Estoy segura de que a un varón jamás le hubiera dicho así. Pero a las mujeres respondonas todavía nos pueden convertir súbitamente en menores de edad cuando es necesario, y hay que estar preparadas para eso.

Así, el ejercicio reflexivo que Denise Dresser invitó a hacer a estas mujeres se hace extensivo al lector; además de disfrutar de la lectura, porque cada

testimonio se convierte en historia, con voces narrativas independientes y bien logradas, las mujeres que se acercan al libro se conmoverán y podrán, tal vez, mirarse a ellas mismas.

Guardo todas: el imperativo de la originalidad, el valor de la creatividad, la importancia de la curiosidad, el amor a los libros y las verdades esenciales que contienen, la vida sin miedo a los más fuertes, la vida como una gran aventura.

Otro de los aciertos de *Gritos y susurros* se halla en descubrir en estas famosas figuras públicas a las mujeres de a pie que comparten con su género más de alguna cosa. Una

vez que se comienza con la lectura, no se puede abandonar el libro hasta terminarlo. Los distintos testimonios (con algunas excepciones fallidas) se vuelven entrañables porque en ellos podemos mirarnos. Si bien podemos decir que la mayoría de estas mujeres pertenece a una clase media y media alta con educación —que podría significar ya una diferencia frente a otras—, sus reflexiones ahondan en una problemática de género que se ubica en un contexto (el mexicano) al cual pertenecemos: “¿Qué sorpresas quisiera? Un saber que cubra nuestra perplejidad; un participar que abra un nuevo horizonte; un amor que nos clave en la vida”.